

Celebra los dones de las mujeres Domingo

8 de marzo de 2026

Creando hogares y lugares de posibilidades

Mujeres con determinación y fe

POR LA REVERENDA RUTH FAITH SANTANA-GRACE



Image courtesy of Havenlight

Whither Thou Goest, Sandy Freckleton Gagon

Al crecer, entendí la historia de Ruth como una historia de lealtad, amistad y amor. Es todo eso, pero también es más. Este libro de cuatro capítulos habla de los retos de abrirse camino cuando parece que no hay salida. Muestra el impacto del desplazamiento, la desigualdad de género sancionada por la religión, el poder y los privilegios masculinos. Sin embargo, en última instancia, habla del tipo de valentía y determinación que encarnan las mujeres cuando buscan reconstruir su hogar y sus vidas como extranjeras en tierras desconocidas. Estos retos son tan reales hoy como lo eran hace miles de años.

Enmarcando el desarrollo de esta historia en una obra de teatro en tres actos, se nos presenta a Noemí y a

sus nueras Orfa y Rut. Con sus maridos fallecidos, ¿qué harían? Su valor y su supervivencia en la sociedad estaban directamente ligados a los hombres de sus vidas. Sin la protección de los hombres, “las mujeres no tenían derechos ni medios estables de supervivencia”.¹

Acto 1: Escapando de la muerte y el hambre

Naomi y su esposo Elimelec se habían mudado a Moab desde su hogar en Belén unos años antes. Aunque los moabitas eran descendientes de Lot, sobrino de Abraham, la relación entre los moabitas y los israelitas era complicada. Probablemente la vida no habría sido fácil.

Rut viajó a Belén con Noemí, donde se convirtió en inmigrante y extranjera. Tuvieron que encontrar formas de sobrevivir como viudas, pero estaban juntas en esto y ese vínculo se notó cuando llegaron (Rut 1:19).

¿Qué impulsa a alguien a abandonar su tierra natal para convertirse en un extraño en otra tierra, una tierra con costumbres e idiomas diferentes?

Mis padres dejaron su tierra natal, Puerto Rico, para venir al continente, donde finalmente se conocerían y construirían una vida llena de posibilidades. Se encontraron con barreras lingüísticas y dificultades económicas. Experimentaron prejuicios y suposiciones culturales propios de ser “diferentes” en una nueva tierra. Pero había algo más: una combinación de valentía y desesperación que superaba el miedo a lo desconocido.

A menudo pienso en mi madre, con veintitantos años, trabajando en una fábrica en la ciudad de Nueva York, ahorrando cada centavo para traer a sus tres hermanas a reunirse con ella. ¿Qué determinación! Entonces, ¿qué impulsa a alguien a abandonar su hogar? En su poema titulado “Hogar”, Warsan Shire responde poéticamente a la pregunta con “Solo abandonas tu hogar cuando tu hogar no te deja quedarte”.²

En el caso de Noemí y Elimelec, huyeron de su tierra ancestral para escapar de una hambruna. En esencia, abandonaron “su hogar cuando este no les permitía quedarse”. Para ellos, la situación en su hogar probablemente parecía más arriesgada que el riesgo que suponía empezar de nuevo. El Libro de Rut es, pues, una historia de diáspora, “el movimiento, la migración o la dispersión de un pueblo lejos de su patria establecida

o ancestral”.³ Históricamente, las diásporas han sido provocadas por la necesidad desesperada de las personas de huir de la pobreza, la guerra, la persecución política o religiosa y la violencia.

Sin embargo, mientras estaban en Moab, les sobrevino una tragedia diferente. Elimelec y sus dos hijos, Mahlón y Quelión, murieron. Las mujeres, las tres sin hijos, se vieron atrapadas en una difícil realidad cultural. ¿Cómo sería su hogar como viudas? ¿Qué opciones tenían ante sí?

Acto 2: Decisiones valientes y desesperadas

A lo largo de los tiempos bíblicos, la condición de las mujeres, los niños y las viudas estaba determinada en gran medida por su relación con los hombres. Sin esa relación, podían verse sometidos a una vida de pobreza. Era una existencia incierta, dependiente de la generosidad de otros.

Sin embargo, a lo largo de la narración bíblica, somos testigos de la preocupación de Dios por los más vulnerables. Dios nos recuerda cómo tratar a quienes han sufrido una gran pérdida. El salmista proclamó: “El Señor cuida de los extranjeros; sostiene al huérfano y a la viuda” (Sal. 146:9a). A lo largo de su ministerio, Jesús recordó a sus seguidores que atendieran al llamado a cuidar de los demás mediante actos como alimentar al hambriento, dar de beber al sediento y acoger al extranjero (Mateo 25:35–36).

A pesar de esta interpretación bíblica, los sistemas sociales e incluso religiosos a menudo no permiten posibilidades fructíferas, ni económicas ni culturales, para todas las personas. Aunque hoy en día las mujeres no se consideran técnicamente una propiedad, las viudas y los huérfanos son más propensos a vivir en la pobreza. Según algunas estadísticas, “la viudez sigue siendo un factor de riesgo importante para caer en la pobreza. Ante la pérdida de recursos que supone la viudez, las mujeres solo tienen unas pocas opciones para mejorar su situación económica”.⁴

Naomi era consciente de lo que significaba la viudez en su cultura y, con cierta amargura (Rut 1:13) y amor por ellas, trató de liberar a sus dos nueras. Quería que Orfa y Rut regresaran a Moab, donde podrían tener una nueva vida, con la posibilidad de casarse y tener hijos. Naomi decidió que lo mejor era regresar a Belén, donde la hambruna había terminado.

Quizás se sintió impulsada por la familiaridad de las leyes y los rituales de su fe, dispuesta de nuevo a dejar su “hogar” en Moab para regresar a su “hogar” en Belén. Una vez más, consideremos el estribillo “Solo se abandona el hogar cuando el hogar no te permite quedarte”. Para

Noemí, la muerte le había quitado su conexión con su hogar en Moab.

Instada por Noemí a regresar a Moab, Orfa decidió ir a Moab y Rut decidió quedarse con Noemí. Realmente no sabemos por qué Rut tomó esta decisión, pero las palabras de su compromiso resuenan a lo largo de los siglos: “Adonde tú vayas, yo iré; donde tú te alojes, yo me alojaré; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios mi Dios” (Rut 1:16). Hoy en día, sus palabras se recitan a menudo en las bodas, ya que capturan una lealtad feroz que une a las personas. Rut viajó a Belén con Noemí, donde se convirtió en inmigrante y extranjera. Tuvieron que encontrar formas de sobrevivir como viudas, pero estaban juntas en esto y ese vínculo se notó cuando llegaron (Rut 1:19).

Acto 3: Reivindicar la dignidad

Las tradiciones religiosas tienen por objeto inculcar en las personas los principios de una fe que exige justicia, misericordia y humildad. Según nuestros estándares actuales, algunas de las primeras tradiciones del judaísmo y el cristianismo parecen opresivas, sexistas e imponen un dolor adicional a los más vulnerables. Esto era cierto para Noemí y Rut. Para evitar estar sometidas a una vida de dependencia, tendrían que casarse con un pariente cercano.

A pesar de las restricciones culturales que han sufrido las mujeres a lo largo de la historia, estas han demostrado una capacidad extraordinaria para convertir el poder y los privilegios de los hombres en oportunidades que podrían realzar la dignidad que Dios les ha dado. Noemí comprendía las prácticas y las leyes de su tierra natal y de su fe. Utilizó ese conocimiento, junto con la sabiduría que le daban sus años, para crear las condiciones que pudieran aportar a Rut “alguna seguridad” (Rut 3:1). Esa seguridad solo podía lograrse involucrando a Booz, quien afortunadamente había oído hablar tanto de la fidelidad de Rut como de su generosidad hacia Noemí. Él veía a esa viuda inmigrante con buenos ojos.

Booz era claramente un hombre de negocios. Como leemos en Rut 4, un pariente cercano sin nombre tenía la primera opción de comprar la parcela de tierra que vendía Noemí, la viuda de Elimelec. Booz le presentó al pariente más cercano la posibilidad de añadir: “El día que adquieras el campo de manos de Noemí, también adquirirás a Rut, la moabita, viuda del difunto, para mantener el nombre del difunto en su herencia” (Rut 4:5). El pariente más cercano no estaba dispuesto a poner en peligro su propia herencia y respondió quitándose la sandalia (como era tradición en Israel), asegurando la transacción que permitía a Booz

adquirir “de manos de Noemí todo lo que pertenecía a Elimelec y todo lo que pertenecía a Quelión y Mahlón”, anunciando además que Rut se convertiría en su esposa (Rut 4:9–10).

El resto es historia. Noemí fue bendecida. Booz y Rut tuvieron un hijo. Ese hijo sería Obed, el abuelo del rey David. La mujer viuda e inmigrante que dejó su hogar y viajó con su suegra a una tierra extraña sería ahora una de las únicas cinco mujeres mencionadas en el linaje de Jesús, junto con Tamar, Rahab, Betsabé (esposa de Urías) y María, la madre de Jesús (Mateo 1).

Encontrar esperanza y poder

Se nos recuerda que el Dios de la creación utiliza a personas consideradas invisibles, indignas o marginadas por la sociedad como vehículos de esperanza y posibilidades redentoras. Dios las eleva desde los márgenes y las proclama protagonistas de la historia de la salvación. Esto se plasmó a lo largo del ministerio de Jesús, quien desafió los supuestos culturales y religiosos de su época. Desde su nacimiento hasta su muerte, su vida reflejó la comprensión de que el verdadero poder proviene de la vulnerabilidad.

Al considerar los múltiples temas de esta narración, los invito a reflexionar sobre tres preguntas: ¿En qué aspectos de su vida, de la vida de su congregación o de su comunidad reconocen la afirmación del poeta “Solo te vas de casa cuando tu casa no te deja quedarte”? ¿De qué manera las instituciones religiosas apoyan tradiciones y prácticas que no honran la dignidad de cada individuo? ¿De qué manera nosotros, la iglesia de Jesucristo, estamos llamados a ser la voz de los extranjeros que se encuentran entre nosotros, creando las condiciones para un lugar donde vivir, un lugar al que llamar hogar?

Notas

1. Joyce Hollyday, *Clothed with the Sun: Biblical Women, Social Justice and Us* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1994), 13.
2. Traducción de Warsan Shire, “Home”, *Bless the Daughter Raised by a Voice in Her Head* (Bendita sea la hija criada por una voz en su cabeza) (Nueva York: Random House, 2022), poetryinternational.com/en/poets-poems/poems/poem/103-30925_HOME.
3. American Immigration Council, “Diaspora and development: Immigrants are economically invigorating,” August 20, 2012, americanimmigrationcouncil.org/in-the-news/diaspora-and-development-immigrants-are-economically-invigorating.
4. Centre for Family Health Initiative, “The Financial/Economic Challenges of Widowhood,” June 30, 2021, cfhinitiative.org/speak-wednesday-48.

Un servicio para la adoración a Dios

(A medida que los asistentes entren, entréguelos a cada uno una tira de cinta de aproximadamente 8 pulgas o 20 centímetros de largo).

Llamado a la Adoración

Uno: Nos reunimos hoy, conscientes de nuestro cansancio. Somos vagabundos y buscadores, anhelando un lugar donde sentirnos en casa.

Todos: Nos reunimos, conmovidos por las historias de Rut y Noemí, y encontramos nuestras propias historias en sus viajes de pérdida, diáspora y redención.

Uno: Nos reunimos ante el Dios de la creación, cuyo amor desafía todas las fronteras, limitaciones y prejuicios humanos.

Todos: Nos reunimos para adorar en la promesa de esa redención.

Uno: Elevemos nuestras voces a aquel que nos saca de los márgenes, animándonos a ser embajadores de la esperanza en este mundo; a aquel que nos prepara un hogar y un lugar en la mesa.

Oración inicial

Señor, al reunirnos en este espacio, nos sentimos humildes ante la audacia de la lealtad de Rut. Nos maravillan las palabras que siguen desafiando los lazos y la fuerza de nuestras relaciones. “Adonde tú vayas, yo iré; donde tú te alojes, yo me alojaré; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios mi Dios” (Rut 1:16). Que tu espíritu renueve nuestro compromiso de ir más allá de nuestras limitadas fronteras humanas. Que tu presencia en nuestras vidas nos permita ser una presencia acogedora en la vida de los demás.

Himno

“For Everyone Born” (GtG 769)*

Oración de confesión

Señor, a pesar de tu presencia de esperanza en nuestras vidas, reconocemos que a menudo ignoramos los gritos de las voces que nos rodean. Cerramos nuestros corazones y nuestros ojos al dolor de los demás. Nos sentimos agotados y despreciamos a aquellos que no se sienten bienvenidos entre nosotros. Perdónanos. Ayúdanos a ser como Rut, abiertos a los lazos más allá de la sangre; a ser como Noemí, decididos y sabios; a ser como Booz, compasivos y justos. Que nos apoyemos en nuestro llamado a acoger a los más vulnerables entre nosotros. Te lo pedimos en el nombre de aquel cuya vida encarnó este compromiso, Jesús de Nazaret. Amén.

Seguridad del perdón

Uno: Amigos, Dios nos acompaña en los vagabundeos y las inquietudes de la diáspora. Dios derriba los muros que nos separan unos de otros. Nuestro Dios nos encuentra donde estamos y nos invita a participar en la historia de la salvación. Crean en la buena nueva: en Jesucristo somos un pueblo perdonado. Amén.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

Lecturas de las Escrituras

Seleccione la escritura (y el enfoque temático) que le parezca más adecuada para su contexto.

- Rut 1:1–19a (lealtad)
- Rut 1–4 (historia en tres actos)
- Salmo 146:5–10 (la preocupación de Dios por los oprimidos)

Sermón

Reflexione sobre las Escrituras y el tema, incluyendo:

- ¿Cómo es el “hogar”?
- El costo de dejar el hogar
- La presencia de Dios a lo largo de la diáspora
- El llamado de Dios a los más vulnerables para lograr la redención

Oraciones del pueblo

Incluya temas como la diáspora y el desplazamiento; la inmigración; la desigualdad de género; la sabiduría creativa y el coraje; la resiliencia.

Invite a los fieles a responder con “Escucha nuestra oración”.

Invitación a la ofrenda: de nuestros tesoros y de nosotros mismos

Mientras nos preparamos para compartir los dones de nuestros tesoros, encontrarán dos cestas. Una es para su ofrenda. En la otra, les invitamos a traer la cinta que han recibido y colocarla en esa cesta como signo de pertenencia y de unión entre nosotros en Cristo.

Oración de dedicación

Dios de la bienvenida, recibe estos dones como señal de nuestro compromiso de estar unidos entre nosotros y contigo, mientras creamos espacios de hospitalidad hacia el extranjero y los más vulnerables entre nosotros. Que seamos portadores de la esperanza del evangelio en espacios donde la luz de la esperanza no es más que un sueño lejano.

Himno

“We Are Marching in the Light of God” (GtG 853)

Encargo y bendición

Uno: Que marchemos por el mundo recordando que el creador marcha con nosotros.

Todos: Que recordemos que Jesús redime nuestras historias con su vida, muerte y resurrección.

Uno: Que recordemos que el aliento del cielo nos une en amor, animándonos a seguir adelante.

Todos: Que recordemos y vayamos en paz. Amén.

Notas

* Los himnos marcados con “GtG” son de Glory to God (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2013).

La reverenda Ruth Faith Santana-Grace es presbítera ejecutiva del Presbiterio de Filadelfia y fue comoderadora de la 225th. Asamblea General (2022).